

para con aquel cuento despertar en Dios la memoria del amor que á los suyos tiene, y lo mucho que por ellos sabe hacer cuando quiere, y para inducirle á que haga lo particular que le piden, que es mucho más fácil, pues hizo aquello general y tan grande: así y por la misma manera los mismos hacen encubiertamente memoria de la caída del mal, y de la redención de los hombres todas las veces que en sí, ó en otros pretenden alentar la esperanza. Porque á la verdad ni hay cosa que así en los trabajos nos anime, como considerar que tenemos ya por Cristo vencido al que nos los procura y atiza; ni poseemos prenda que así nos asegure del favor que en Dios tenemos, como lo que por Cristo hizo para sacarnos de nuestras mayores necesidades. Pues dice bien Eliphaz, que Dios es *desbaratador de pensamientos de resabidos*, y que *no harán sutileza sus manos*. Porque en lo que contra los hombres hizo el demonio, aunque procedió en ello primero como soberbio, y después como envidioso, y finalmente como enemigo nuestro, y de nuestra sangre sediento; pero no procedió ciegamente, antes se hubo como mañoso y astuto, y ató en ello también su dedo, y con sutileza tan grande, que el saber de Dios solamente, (como en otra parte dijimos) (1) pudo contraminarle su aviso, y desbaratarle, como Eliphaz aquí dice, su pensamiento á este resabido y sutil. Más cómo le desbarató? Eso es lo que añade:

13. *Prendedor de sábios en su mismo aviso: y consejo de perversos es deshecho*. Porque las armas con que Dios le deshizo, fueron esas mismas que se forjó él para deshacer el bien y la preeminencia del hombre. Que engañando á Adam, pensó apartar á Dios del hombre; y por allí vino á juntarse el hombre en una misma persona con Dios. Y trayendo á Cristo á la muerte, pretendió fenecer la vida de Cristo; y la muerte de Cristo dió vida al hombre, y asoló el poder del demonio. Y en lo que dice, que *deshace Dios el consejo perverso*, es de advertir que la palabra primera *mahar* tiene significación de *aceleramiento*, y lo acelerado es vecino al error: que lo loco y sin tino decimos que se acelera, y llamamos súbitos á los que no

(1) Libro 1. de los *Nombres de Cristo*, en el de *Padre*, y libro 2. en el de *Brazo*.

tamos de locos ó necios. Y así decir aquí que *destruye Dios el consejo perverso*, y decirlo con las palabras que digo, es decir, que les deshace acelerando en la resolución de él á sus autores, y haciendo que cuando pretenden dañar, se arrojen inadvertidamente en su daño. Como en Lucifer pareció, que apenas hubo conocido el bien, que ordenaba Dios para el hombre, cuando se resolvió en destruirle; y así erró el golpe, y quedó miserablemente preso adonde pensaba prender. Mas dice:

14. *De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta*, que es cosa que de lo que ha dicho se sigue. Porque el arrebatado y acelerado en sus pareceres, muchas veces no ve lo que tiene presente, y tropieza en lo claro; y en medio de la luz, como si fuese noche, anda á tiento. Y dice *en siesta* por mayor encarecimiento: porque es mayor la luz entónces, con el sol en medio del cielo. Añade:

15. *Y salvó de cuchillo de su boca de ellos, y de mano de fuerte al pobre*. Que como quiera que lo entendamos, ó según lo general, ó conforme al caso particular del demonio, este es el fin para que Dios desbarata su consejo, esto es, para quitarles la presa de la boca, y sacarles de entre las uñas al pobre. Que es también lo de que Eliphaz quiere asegurar á Job, para que se anime y esfuerce en Dios, aunque se vea, á lo que parece, perdido. Dice pues, que *salvó de cuchillo de su boca de ellos*, esto es, de su boca, que es como cuchillo: *y de mano de fuerte al pobre*, esto es, de entre sus manos y uñas fuertes. Porque habla del malo, como de una bestia fiera, cuyas uñas son fuertes, y cuyos dientes son como cuchillo; ó porque á la verdad, el daño que nos hizo en nuestro primer padre el demonio, comenzó de la boca. Quiero decir, que se trató primero en el entendimiento, persuadiéndole con engañosas razones, y se perfeccionó con las manos: porque á los que engañó con palabras, puso luego debajo de su mano tirana, y los sujetó á su servicio. Y lo que allí pasó acontece cada dia después en los que engaña el pecado, que venimos á él, no traídos con fuerza, sino inclinados con inspiración engañosa; y presos una vez, la costumbre mala se apodera en breve, y hace en nosotros presa, y nos echa sus uñas fortísimas. Así que primero nos prende la boca, y después nos tienen las uñas aferrados y

asidos. Y es muy de advertir lo propio de las palabras que Eliphaz da á cada cosa, así á la boca, como á las uñas, conforme á lo que aquí significan. Que á la boca atribuye *cuchillo*, y á las *manos* llama *fuertes*: porque la persuasión y la sugestión, que es el atizador primero del mal, es sutil y agudo, y corta y penetra por el alma como espada afilada; y la costumbre á donde se perfecciona y remata lo malo, es como manos que prenden, y como brazos que cercan, y como uñas que aferran, y como manos y brazos y uñas fuertes, de que apenas librarse puede el que es preso una vez. Mas prosigue y concluye:

16. *Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.* Pobre llama y mendigo á todo el linaje humano, á quien Cristo libertó del demonio, así por ser de su naturaleza flaco, como por la desnudez y estado vil en que le puso su culpa. Y pobres son en respecto de los hijos de este siglo que se apoderan del mundo, todos aquellos que siguen la sencillez y vida pura; porque son los más dispuestos para ser maltratados, y para vengarse de quien los maltrata, los más faltos de poder y de armas. Mas al fin vuelve por ellos Dios, cuyo oficio propio es, como significa Eliphaz, volver por los tales; y la boca que se abrió contra ellos, ó por mejor decir, la boca que los tuvo ya entre sí, déjala Dios vacía, y mordiendo en el aire, y al fin la cierra: porque al fin *el torcimiento*, esto es, el autor de todo lo que es malo y torcido, y todo lo torcido y malo con él lo sepultará Dios en cerrada y oscura cárcel, para que ya más no parezca. Mas sigue:

17. *Ves, bienaventurado varón, que lo reprendió Dios: y castigo del Abastado no aborrezcas.* En que insistiendo Eliphaz en su intento, quita todo lo que podía ser estorbo á Job para esperar en Dios y volverse á él en la manera que le persuade que vuelva, y que espere. Porque le pudiera decir, que si ya Dios es poderoso, y si tiene por oficio desagraviar á los pobres, y si sacó al hombre del poder del demonio; pero que á él no le sacará, ni le tornará á su primer estado, porque le tiene aborrecido, como por las obras lo muestra. A que responde aquí, y dice, que no desespere de ser bien recibido de Dios, si se volviere á él, ni se persuada que le aborrece, porque le castiga; antes lo tenga por prenda de amor, y piense que es

regalo el azote, y que el azotado es dichoso. Y así le dice, que *el castigo del Abastado no le aborrezca*, esto es, que no aborrezca á sí mismo, ni pierda el esfuerzo porque Dios le castiga, porque es felicidad tal castigo. Y llama *Abastado* á Dios, porque tiene en sí todo el bastecimiento del bien. Y llámale con razón así en la coyuntura de agora, cuando afirma, que es buena dicha ser azotado de él, y cuando persuade á Job que no desespere de volver á su fortuna primera: para que le enseñe el mismo nombre, que Dios lo puede todo, y que como es abastado y poderoso para derrocar lo ensalzado, lo es también para ensalzar lo caído; y que como puede llagar, puede también sanar al que llaga. Y esto es lo que luego dice:

18. *Porque Él hará doler y suelda, llagará y sus manos melecinarán.* Porque igualmente, y por una medida misma, tiene en sus manos la salud y la enfermedad, la muerte y la vida.

19. *En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en ti.* Dice, y aunque por un igual lo puede todo Dios, pero al hacer bien es muy más inclinado, ama el librar de mal y de pena á los suyos. Así que convierte tu deseo á él, seguro que te librará del mal que padeces. *De seis angustias*, dice, *te escapará, y en las siete no tocará mal en ti*, esto es, librarte ha de todo mal y angustia. Porque con esta forma de decir de *seis* y *siete*, en la lengua original de este libro se suele significar, ó todo aquello de que se habla, ó mucho de ello: y para que la demostración y encarecimiento mayor sea, especifica en particular algunos de estos males, y dice:

20. *En hambre te redimirá de muerte, y en pelea de mano de espada.* En la hambre te redimirá, proveyéndote de mantenimiento, y en la guerra será tu escudo para que no seas herido. Y añade:

21. *De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.* Bien dió el *esconder* al azote de la lengua, porque el verdadero remedio contra la mala lengua, es que el maldiciente no os vea, ni os conozca, porque á nadie que conoce perdona: y lo que una vez la lengua mala llaga y entizna, con dificultad se sana ó se limpia después. Y lo que dice *correría* es nombre de guerra, cuando los que están en frontera salen con mano armada á correr la tierra de los enemigos,

y á talarles los campos, y á prender las personas y los ganados. Mas torna y repite:

22. *De correría y de hambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.* Porque Dios, dice, que será tu amparo, si á él te volvieres, te libraré del latrocinio de los hombres, y de la hambre que nace de los temporales, y de la violencia de las bestias fieras: porque á la verdad, á estos tres principios se suele y puede reducir todo el mal que padecen los hombres, ó á la destemplanza del aire, ó á la injusticia humana, ó á la fiereza de las bestias.

23. *Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á ti.* Con lo cual añade sobre lo que ha dicho hasta aquí, y encarece más su propósito: como diciendo, y no solamente no te dañará el mal, mas lo que suele para otros ser malo, será para ti bueno, y olvidará contigo su natural condición. Porque no hay cosa más seca que la piedra, ni más desapegada, ni más ajena de lo que es sentido de paz: pues aun esas, dice, se mostrarán de tu bando; y *las alimañas fieras*, que son las moradas propias de la braveza, te serán no solo mansas, sino también favorecedoras y amigas. Y si te amará lo sin sentido y lo bruto, qué será lo doméstico, y lo que mora en tu casa? Por lo cual dice:

24. *Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.* Y sabrás, esto es, y conocerás por la misma experiencia, que *tu tienda*, esto es, que tu casa toda (que la llama así por los que en aquella tierra traían vida movédiza, y vivían en tiendas de campo, que eran muchos, cuales eran los Cedarenos) así que verás, dice, que tu casa y tu tienda *es paz*, esto es, que todo lo que hay en ella es descanso y contento; y que la mujer te amará, y los hijos te agradarán, y te servirá la familia, y será toda tu suerte medida al deseo. Y así *visitarás tu morada y no pecarás*: esto es, aunque de industria y con diligencia la mires, y aunque la trastornes, y aunque pesquises con cuidado todo lo particular que allí pasa, no hallarás estropezo ni cosa que te ofenda ni enoje, antes todo será riqueza y bendición, como añade:

25. *Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra.* Simiente y pimpollos llama así á los hijos propios, como á los demás frutos de hacienda y ganados: que

todo, dice, se lo multiplicará Dios á Job, si se torna á él, como se multiplica la yerba. Y aunque es verdad que Eliphaz habla agora aquí propiamente con Job, también es cierto que pretende en Job enseñarnos á todos; y que de ocasión particular, esta su doctrina es general y común. En que nos dice y enseña, que Dios nunca cierra la puerta para recibirnos, si nos volvemos á él; ni se cansa de perdonarnos, como queramos ser perdonados: ni por habernos hecho mucho bien, y por haberlo perdido nosotros, queda él, ó menos rico ó menos poderoso, ó con menos voluntad de reducirnos á mayor y mejor estado. Y no solamente dice esto, cuanto toca á la felicidad temporal, y que se descubre de fuera, sino mucho más cuanto á la secreta prosperidad del ánimo, que consiste en la limpieza de él, y en su salud y hermosura, y celestiales riquezas. Y así las más de sus palabras tienen más alta significación de lo que suenan, y se pasan á otras cosas mejores. Porque sin duda al que se vuelve con verdad á Dios, le promete Eliphaz, no sólo el amparo de Dios en los males del cuerpo, y no sólo la franqueza suya para los bienes de tierra, sino mucho más en los bienes del alma, que son los verdaderos y propios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo en ellas, y que las alimañas del campo, en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad. Porque en estando bien el alma con Dios, la tierra dura, y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo, se ablanda y se enmollece, y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia: y hácese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra; y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas, y que despedazaban el alma, hacen paz con ella, y se le sujetan y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar sin miedo en su casa, y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razón, halla en que peque, en que estropeice, en que se disguste y enoje: antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino también es mucho el fruto y muy copioso, y así

por todas partes rico; y añadiéndosele cada día nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. Por lo cual concluyendo, al fin, dice:

26. *Vendrás con sazón á la huesa, como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.* Con sazón, dice, morirá, si sirve á Dios: esto es, morirá de su muerte y sin violencia, y después que la vida llegue á su madurez, hartado de días, y cuando ya la edad y los años lo pidan. Que como cuando la fruta en el árbol llega á tener su sazón se suele ella caer de suyo, sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad el bueno siempre muere bien, y el que muere bien, siempre muere en sazón. Como al contrario á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir: y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre, por razón de su mucha liviandad y mal seso. Mas muere, como dice Eliphaz, en su sazón el bueno. Y para declararlo más, compáralo y dice, *como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.* Como, dice, se cortan las mieses, y se alzan en las paneras, no cuando están verdes, sino cuando están bien espigadas y secas; así al amigo de Dios le llama Dios, y le alza á sus bienes cuando ya le tiene bien granado y maduro. Y no dice, como mieses, sino *como amontonamiento de mieses*, esto es, como muchas mieses y muy abundantes: porque hay espigas y mieses secas y estériles, y que se cogen también, ó para el fuego, ó para otros servicios; y el justo no es así, sino cómo espiga de buen año y riquísima, que la corta para el cielo Dios, en teniendo sazón. Y con esto da fin Eliphaz á su plática, y rematándola dice:

27. *Ves, esto pesquisamos, así ello: óyelo, y aprende para ti.* Esto es, *Ves*, cuanto te he dicho no es sueño, ni fantasía mia, sino cosa muy pesquisada, esto es, considerada con atención profunda, y *ello* es la misma verdad. Por tanto *óyelo*, esto es, dale entero crédito: *y apréndelo para ti*, esto es, y aprovéchate de ello. Así que dicele, que esta su doctrina es verdad apurada; y ruégale que se persuada de ella, no sólo para conocer que es así, sino para vivir así como por ella se dice, que es el fin del saber.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Y añade: Pero si no soy creído,
llama quien te defienda (si parece
alguno) ó di cuál santo cual tú ha sido?

Cual vive, á cada uno así acontece:
á manos de su antojo el tonto muere;
el malo y revoltoso en lid perece.

Por más bien arraigado que estuviere
el malo, si le veo, le maldigo,
y más cuanto más rico y feliz fuere.

Ay! cuán amargo trueque, ay! triste, digo,
te espera! que tus hijos condenados
por cárceles irán sin bien ni abrigo.

Langostas comerán los tus sembrados,
ni el seto los defiende, ni la espina:
tus bienes del ladrón serán robados.

Que cierto es que la tierra no es malina
de suyo, ni jamás produce el suelo
por culpa suya mal, ó cosa indina.

El hombre es sólo aquel á quien de suelo
le viene el producir por culpa pena,
como es á la centella propio el vuelo.

Yo juzgo que el valor, la suerte buena
es el buscar á Dios: en el su oído
mi voz y mi oración continuo suena.

Gran facedor de hazañas, que en sentido
no caben, de proezas cuyo cuento
no puede ser por sumas recogido.

Levanta adelgazando el elemento
del agua, y vuelto en lluvia le derrama
por la faz de la tierra en un momento.

Del polvo sube en alto, y encarama
á la bajeza humilde, y al cercado
de noche torna á luz y buena fama.

Desata y desbarata el avisado
intento del engaño, y no consiente
que consiga el traidor lo deseado.

Con sus artes enlaza al más prudente
con sus avisos mismos, y la liga
destruye de la falsa y mala gente.

La luz se le ennegrece y da fatiga,
y como en noche oscura estropezando,
no sabe el resabido por dó siga.

Valiente salvador del pobre, cuando

le oprime ya el tirano, cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando.

Es para el desarmado fiel escudo,
al solo es rico bien, rica esperanza,
al opresor burlado deja y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza
ser corregido aquí: por esto, amigo,
sufre su disciplina con templanza.

Que si te pasa el pecho tu enemigo
fiero, te sanará su blanda mano:
hará venir el bien tras el castigo.

De los trabajos seis el Soberano
victoria te dará: del mal seteno
te sacará gozoso, alegre y sano.

El te sustentará, si el muy sereno
cielo quemare el campo: en el sonido
al arma te pondrá dentro en su seno.

Guardado te tendrá, y como escondido
de la perversa lengua: sano y ledó,
si el aire te dañare corrompido.

Si la tierra temblare, estarás quedo:
si la asolare el robo, tú seguro
ni de las bestias fieras habrás miedo.

Aun los peñascos mismos, aun el duro
roble te acatarán, y la fiereza
se volverá contigo en amor puro.

De paz verás cercada y de nobleza
tu casa: y mirarás con diligencia,
y falta no verás en tu grandeza.

Verás multiplicar tu descendencia,
tus pimpollos crecer, cual crece el heno,
á quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de días lleno,
maduro, y bien granado como espiga
cogida con sazón en año bueno.

Aquestó (la verdad que yo te diga)
es todo cuanto alcanzo, y cuanto hallo,
y cierto es ello así: tu oreja siga
mi voz, tu pecho empléese en pensallo.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

Job, de nuevo lastimado con la plática de Eliphaz, que oía sus quejas, y no sentía sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viese, cuánto es más lo que le duele, que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida: lamentase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se levantasen á una!*
3. *Porque entonces más que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asolozadas.*
4. *Porque saetas del poderoso conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu, turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.*
5. *Por ventura gime cebro sobre heno? ó si brama buey sobre su pesebre?*
6. *Si será comido lo desabrido sin sal? ó si hay gusto en lo que es morir puro?*
7. *Lo que rehusó de tocar mi alma, eso cómo, los dolores por mí.*
8. *Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?*
9. *Comenzó Dios, quebránteme: suelte la mano y despedá-ceme.*
10. *Y sería más mi conhorto, que asándome con dolor no apiá-de, que no contradire palabras de Santo.*
11. *Cuál fuerza mía, ó cuál mi fin? cuándo ensancharé mi alma?*
12. *Por dicha fuerza de piedras mi fuerza? Por dicha mi carne de bronce?*